

la esperada aparición de Vasek, el pretendiente virtuoso y tímido. La melodía con pizzicatti nos describe la estupidez del muchacho, lo que se complica cuando abre la boca: es tartamudo. Viene decidido a enfrentarse a la difícil situación, porque teme ser el hazmerreír de todos si el compromiso no se concreta. Marenka se encuentra con él. Comprende al punto de quién se trata el tontorrón que tiene delante. Las circunstancias la han vuelto astuta, la ingenuidad se ha quedado en el dúo de amor con Ienik. Sabiéndose no conocida por Vasek, se le acerca. Le dice que Marenka es una aldeana coqueta y caprichosa y que, además, ama a otro hombre, lo que le pondrá en ridículo ante los demás habitantes de la aldea. Con picardía le propone que elija a otra joven, que seguramente le haría más feliz. Vasek comprende un tanto tardíamente que esa joven, tan bella y que tan gentilmente le aconseja, pudiera ser la sustituta e intenta abrazarla. Bruscamente, Marenka huye y Vasek desaparece tras ella. Este divertido dúo sirve de total definición del gracioso personaje del tenor cómico y exige a la soprano una comicidad controlada que debe contrastar con la actuación tenida en el dúo con Ienik al principio del acto anterior.

El casamentero está empeñado en lograr el casamiento que proyectó. Adivinamos que esto le supondría pingües resultados económicos. Hay que quitarse a Ienik de encima, decide. Como el joven es desconocido en el lugar, y, encima, pobre, piensa el único medio para lograrlos es el infalible del dinero. Le ofrece, por tanto, a cambio de sus derechos a la mano de Marenka, trescientos escudos de oro. Ienik acepta, pero a cambio pide también una condición: que Marenka sólo se casará con el hijo de Mija y que éste nunca exigirá la devolución de los escudos del pacto. Ketsal parece explotar de gozo. El acuerdo se concierta. Todo esto transcurre en un extenso dúo, donde el contraste de ambos personajes está musicalmente descrito con gran veracidad. El final del acto es, temáticamente hablando, el de la obertura, repitiendo y desarrollando su melodía por medio del coro. Ketsal toma a los aldeanos como testigos del pacto formalizado. Todos aparecen muy contentos, a pesar de que nadie comprende la ruindad de Ienik, capaz de renunciar a su amor por Marenka, aunque sea por una cantidad tan respetable de dinero.

El decorado del tercer acto nos vuelve a la placita del pueblo, el mismo ambiente del acto I. Vasek lamenta su dificultosa situación en una simpática arieta. No quiere ya casarse con la veleidosa Marenka y, por otro lado, la bella muchacha que tan milagrosamente se le apareció no la encuentra por ningún lado. El tartamudeo del muchacho parece haber sufrido una peligrosa recaída. Se escucha entonces una exótica melodía. Es una compañía ambulante de gitanos, que presentan como número fuerte la actuación de un oso que baila un paso a dos con la bella Esmeralda. La aparición de los zingaros ofrece a Smetana la oportunidad para introducir una danza, inspirada en una de las más bonitas melodías checas. Nos enteramos después, discretamente como viene al caso, que el actor que se disfraza de oso se ha emborrachado. Ante semejante imprevisto, se le ocurre a Esmeralda ofrecer el papel al boquiabierto Vasek. Los encantos de la pícara española le convencen rápidamente. Esmeralda le enseña cómo debe actuar de «oso» en una de las escenas más deliciosamente cómicas de toda la ópera. Vasek está fuera de sí de alegría. No es de extrañar, pues, que al aparecer sus padres acompañados de Ketsal, se envalentone y no quiera ni oír hablar de su

matrimonio con Marenka. De pronto aparece ésta echa un basilisco. No puede creer en la traición de Ienik. Se escucha alterada la bella melodía del final del dúo de amor. Vasek no parece comprender mucho todo lo que está ocurriendo, cuando Ketsal le dice que esa hermosa joven afligida (la misma que no hace mucho estuvo tan cariñosa con él) es la que sus padres le han escogido por esposa. Todos parten para darle la oportunidad a Marenka de que repase su situación en una expresiva aria, que rompe totalmente el clima de comicidad de la música desde que comenzó el acto. Al finalizar el pasaje llega Ienik poseído del mejor humor del mundo. Ante los reproches de la muchacha, el joven, sin nada explicarle, se deja llevar por las notas de un sencillo y encantador dúo. El terceto que le sigue, con Ketsal, se produce dentro de una total confusión. Ienik exige que Marenka sólo se case con el hijo de Mija; la muchacha se niega; Ketsal jura que el contrato se cumplirá. Ni Marenka ni el casamentero comprenden lo que Ienik afirma: que el hijo de Mija ama a Marenka ardientemente y que los dos serán por siempre felices.

Aparece de nuevo el pueblo, y con él todos los personajes de la obra. De pronto Mija reconoce a Ienik, a su hijo primogénito, que hace años abandonó la casa paterna. Es el momento de aclarar la situación. Y el compositor la aprovecha genialmente escribiendo un conjunto, donde cada uno de los personajes comenta la situación, que es, sin lugar a dudas, la página más inspirada de la partitura.

Ienik exhibe el contrato. Marenka debe elegir entre él o su hermanastro. La elección no supone dificultad alguna para la ya recuperada enamorada. Entra Vasek disfrazado de oso. En medio de la hilaridad general desaparece de nuevo perseguido por la enfurecida mamá. Todos felizmente entonan el coro con el que se cierra la obra.

*La novia vendida* es una gran ópera. El divertido argumento sirvió de base al compositor para hacer una música sencilla y fluida, que no decae en ningún momento. Los personajes están perfectamente descritos, incluso los más episódicos. Ofrece, además, dos papeles cómicos de gran envargadura, el de Ketsal y el de Vasek. Y el coro tiene, asimismo, tanta importancia como en las obras posteriores del autor, pues siempre aparece en escena para subrayar los momentos más esenciales. Y, lo que es más importante, la obra, a pesar de las reminiscencias que puedan hallarse con modelos italianos, alemanes e incluso franceses, tiene una atmósfera típicamente checa.

El estreno tuvo lugar el 30 de mayo de 1866. El enorme éxito que siempre acompañó a la ópera molestó a Smetana, pues creía que ello perjudicó la aceptación de *Dalibor* y *Libusse*, que consideraba obras mejor escritas.

El argumento de *Dalibor* se lo proporcionó Josef Wenzig, escritor muy popular por ser un paladín en la oposición hacia los austríacos, lo que le había obligado a exiliarse. Smetana trabajó sobre la traducción checa de Ervin Splindler, comenzando la composición cuando aún no había puesto la palabra fin a su *Novia vendida*, poseído por un entusiasmo febril. El personaje de Dalibor, engrandecido y desdibujado por la leyenda, era un patriota que se rebela contra la autoridad en defensa de los derechos del pueblo y esto encendía el patriotismo del compositor. La obra está llena de claves referidas al momento histórico, subrayadas por la magnífica música.

Se eligió una fecha de estreno muy significativa, la del 16 de mayo de 1868. Ese día de primavera es tradicionalmente muy importante en la vida checa. Se celebra la

festividad de San Juan Nepomuceno y de todas partes del país acuden en peregrinación a Praga para honrar las gentes al santo patrón.

Coincidió el día con la colocación de la primera piedra del Teatro Nacional. La obra, que prometía ser un gran éxito, no fue bien acogida por la crítica, que la acusó de wagneriana, lo cual, en ese momento, era el peor de los reproches. Esta opinión no fue compartida por el público, que llenó el teatro en todas las representaciones que en el año se dieron de ella. La censura de los críticos indignó al compositor que estaba muy seguro del valor de su ópera. Muerto Smetana, se intentó arreglarla, entre otras cosas, para hacerla más «nacional», sin embargo, hoy se representa tal como fue concebida por su autor.

El rey Vladislav va a juzgar a Dalibor por haber atacado la fortaleza de Ploskovic y matado a su comandante. Mlada, hermana del asesinado, pide una justa sentencia. Dalibor se confiesa culpable y aclara las causas de su comportamiento. Su amigo más íntimo, Zdenek, fue muerto por sus enemigos y decapitado; su cabeza arrojada ante las murallas del castillo. El gobernador de Ploskovic ha ayudado a los criminales. Por eso le ha matado y jura hacer lo mismo con todos los responsables, amenazando con una rebelión contra el propio rey si éste intenta oponérsele. Los jueces condenan a Dalibor a prisión perpetua.

Mlada se impresiona por las ardientes palabras de Dalibor y, comprendiendo los justos motivos de su lucha, implora el perdón al rey, retirando las acusaciones. El monarca se niega. Entonces Mlada, con la ayuda de Jitka, protegida de Dalibor, decide liberar al héroe. Para lo cual, y disfrazada de hombre (véase la similitud con el *Fidelio* beethoveniano), se introduce como ayudante de Benes, el carcelero, en la prisión donde se encuentra encerrado el rebelde, logrando su amistad y confianza.

Dalibor dormido tiene un sueño donde ve a su amigo muerto tocando el violín como solía hacer en vida para consolarle. Al despertar encuentra a Mlada que le ofrece precisamente un violín y con él los medios para fugarse. Nace entre ellos un repentino e irrefrenable amor, a pesar de reconocer a ella, Dalibor, la mujer que le ha conducido a su situación presente.

Liberado de las cadenas, espera el héroe en la torre la llegada de sus partidarios. Entre tanto, el rey condena a muerte al prisionero al enterarse de sus proyectos de fuga. Esto es lo que entonces viene a comunicarle el siniestro alcaide Budijov. Dalibor acepta estoicamente su destino: puede morir porque ya ha conocido lo más maravilloso de la vida: el amor y la amistad.

Al pie de la torre, los amigos de Dalibor, con Mlada, esperan la señal para entrar en acción, que será dada por el violín del prisionero. Lo que escuchan en su lugar es una marcha fúnebre. Van a ejecutar al rebelde. Mlada lanza sus hombres al combate y en la refriega resulta mortalmente herida. Muere en brazos de Dalibor, confesándole su afecto. Aquel, en duelo con Budijov, se deja matar, incapaz de vivir sin Mlada.

De este argumento, tan poco político en apariencia, supo Smetana sugerir, a través de su música, el mensaje de oposición al absolutismo de los dominadores. Así el canto a la libertad, al amor y a la amistad: el odio a la tiranía y la opresión, el deseo de justicia, etc., que mueven a los personajes tocaron muy directamente los anhelos del pueblo checo.